

Fiestas en La Unión

Ha sido escrita por Asensio Sáez y reúne artículos, reportajes, cuentos y ensayos

RENAULT 18

Personalidad internacional

Así es el Renault 18 - Venga a verlo en:

Agencia y Servicio:

EUGENIO JUMILLA JIMENEZ

MURCIA, 8

Teléfono 560249 - LA UNION

EN LA NUEVA CARTAGENA
EL MUEBLE QUE UD. BUSCA

MUEBLES
Savila

Avda. Pintor Portela, s/n.

Teléfonos: 507600 - 04 - 08

FACIL APARCAMIENTO

¡VISITENOS!

TALLERES CAZORLA, S. L.

CALDERERÍA Y MANTENIMIENTO INDUSTRIAL
POLIGONO INDUSTRIAL "LO TACON"

Teléfonos: 560431 - 561001 - 560975

LA UNION (Murcia)

ALBACETE . . . 226650
ALICANTE . . . 204411
CARTAGENA . . 502894

TELEFONOS
de
La verdad

ELCHE 452843
ELDA 385604
MURCIA . . . 234008

Una (antología) para La Unión

En cierta ocasión se dijo que para trazar la biografía completa de La Unión harían falta muchos volúmenes, ya que su gran personalidad desbordaría los límites normales de un libro. Seguramente fiado en esta afirmación, Asensio Sáez, el conocido escritor unionense, nos ofrece en su último libro un apretado haz de fragmentos de los artículos, reportajes, cuentos, ensayos, etc., que con el tema común de La Unión ha ido publicando en periódicos y revistas a lo largo de su ya dilatada andadura

literaria. En la seguridad de que nuestros lectores gozarán con esta panorámica dedicada a la ciudad minera, traemos aquí varios fragmentos del mencionado libro, precisamente titulado "La Unión: su antología", libro espléndidamente editado en el que, junto a a prosa también tiene primordia cabida una nutrida coleccion de "collages", como asimismo una serie de fotografías "retro" de indudable interés histórico.

EL PASAJE

Como un pequeño muestrario de acuarelas, Asensio Sáez abre su libro con un capítulo dedicado al paisaje. "La sierra", "Tierras de Roche", "La alzaraba", "El molino", "La

noria" "La palmera", etc., son los títulos con que el autor va mostrando, en un cinemascopio literario, el perfil de nuestra geografía minera. Elegimos, como breve ejemplo, esta viñeta relativa al molino:

Alegres escorzos los del molino bien plantado en mitad del paisaje. Testigo de muchos acontecimientos, su encajada piedra; su chapitel, sombrero de domingo; su ventanal, ojo de Polifemo campesino y enamorado; sus

antenas, cruz donde el viento se crucifica; sus ocho velas, pañuelos de la SOLEDAD.

Bajo el sol girasol, y siempre cistobalón de la gran catedral del campo, castillo de irás y si que

volverás con los ojos cargados de la belleza de su estampa.

Quijote y Sancho al mismo tiempo, el molino: soñador de herida abierta siempre. El último romántico, en fin.

REINO DEL CANTE: UNA CONVERSACION CON PEPE MARCHENA ANTES DEL I FESTIVAL DEL CANTE DE LAS MINAS

No podía faltar, tratándose éste de un libro de temas unionenses, la presencia del cante,

tan íntimamente ligado a La Unión, cuna de la copla minera, quizás una de las más bellas y dramáticas del folklore jondo. Del apartado dedicado al cante, elegimos esta "conversación con Pepe Marchena, ante del I Festival del Cante de las Minas":

—¿Prevé usted, Pepe, alguna solución eficaz que llegue a evitar la lamentable desaparición de nuestros cantes mineros?

—Hacerlos conocer, simplemente. Mire usted, los cantes de levante son unos de los más bellos de España. De ellos han nacido muchas canciones populares, escritas por músicos más o menos folkloristas. Conocerlos es amarlos.

—Siendo el cante de las minas un cante áspero, viril, un tanto bronco, ¿llega con facilidad al gran público?

—Su sentimiento es tan profundo y arrebatador que alcanza a todos los que lo escuchan con auténtica devoción.

—¿Cómo definiría usted el

cante de las minas?

—Como un jirón del alma del hombre de la sierra. Su angustia y su gozo son tangenciales a los que, en su hueso, encierra la soledad andaluza.

—¿Cree usted en la eficacia de algún certamen que empujara hacia el reverdecimiento de nuestro folklore minero?

—Indudablemente. Creo que es el único camino que llevará a la mejor solución.

* * *

Bueno es que, junto a los más severos problemas municipales o las apetecidas reformas urbanas, se abra el hueco libre donde tenga cabida alguna que otra preocupación espiritual. Y a la vista salta que el cuidado y

mantenimiento de nuestros valores costumbristas y tradicionales reclaman un buen puesto dentro de esa a veces polvorienta y descuidada zona. Así, atajando el abandono que la corroe, La Unión, ciudad enclavada en el corazón de la minería murciana, va a convocar en estos días un concurso de letras para el cante de las minas, preparando al mismo tiempo un certamen... Buen medio de comprender y amar al pueblo es preocuparse de sus entrañables valores, los más íntimos y cordiales, salvando de este modo lo que constituye su más inestimable tesoro cultural. Creemos que quien así lo entienda merece el estímulo y la comprensión.

MEMORIA DE LOS QUE FUERON

Andrés Cegarra Salcedo, Ramón Perelló, Ascensión Martínez, Francisco Ros, Ginés García Martínez, Antonio Aguirre, Manuel Adorna, Emilia Benito, Antonio Grau... son

nombres que por una u otra circunstancia pesaron un día con propia personalidad sobre La Unión. A esta lista de ausentes, el autor de "Antología" añade, precedida por una emotiva dedicatoria, "los mineros muertos":

...A los pulmones del minero, lentamente, imperceptiblemente, venía agarrándose, un día tras otro, el polvillo de los minerales. Aparecía el «emploma». Primero, un leve jadear, apenas nada: una pequeña opresión en el pecho, un golpe de tos menuda, como provocado por el paso de una hormiga por el hueco de los bronquios. Después, los pulmones acababan por endurecerse, por petrificarse. La quemadura de la asfixia, más tarde. Ya no se po-

dia bajar a la mina. Los largos días vacíos, ociosos, inútiles. Se buscaba entonces la compañía de los otros vencidos, los hermanos malditos de la mina: los cegados por la explosión de un barrenado, los heridos por el desprendimiento de unos «lisos», con la venda que sirve para muchas curas resobada, manchada por el carmín terroso de la vieja sangre; los que un día de desparovido recuerdo se dejaron un

brazo o una pierna bajo la desgajada, o simplemente los atacados por el tracoma devorador de párpado y pestaña, enfermedad que arrastra siempre una mueca característica, provocada por la acción de la luz sobre la pupila herida. Entre todos componían una escalofriante "corte de los milagros" que, en la puerta de los casinos y teatros o en los atrios de las iglesias solicitaban la caridad de las buenas almas.

"EL VINO QUE ALEGRA EL CORAZON DEL HOMBRE"

En su "Murcia entre bocado y trago", Juan García Abellán escribe: "En La Unión se come fuerte, con cierta distinción, sin embargo. "Ahora, Asensio Sáez dedica un ca-

pítulo íntegro a la gastronomía unionense, en el que se ocupa de la matanza, los "embutidos del país", las "láguenas", los "carajillos", los "astáticos", los "reparos"... Del apartado dedicado a los vinos entresacamos los párrafos que siguen:

...Salta a la vista que la taberna debió contar en los poblados que, al amor de la plata crecieron en los alrededores de la sierra, como institución de crecida consideración. Sustituida hoy por el "snack-bar", con neón en vez de lámpara de gas enfundada en tarlatana rosa y publicidad de electrodoméstico ocupando el sitio del anís del Mono, la taberna llegó un día a constituir ahora obligada del minero, academia de la copla y ombligo del parrandeo.

En la taberna el vino pasó a constituir fidelísimo ingrediente de las mixturas más asombrosas.

Porque mucho antes de que se inventara el cóctel, el minero, trasegando mostos y zumos, ya había llegado a la obtención de deliciosas y en cierto modo explosivas combinaciones.

—¡A ver, nene, una láguena!

—A mandar que para eso estamos.

La láguena era una mezcla de anís y vino viejo o coñac.

El anís había de ser de «paloma». El color resultante era el de la láguena o tierra obtenida de una pizarra descompuesta, morado de hábito de nazareno, violeta lechoso, como de ópalo fundido en amatista.

El té bautizado con ron producía el viejo «carajillo», sustituido luego por otro de prosapia más burguesa, en el que se combina el café con el coñac.

Mezclando a partes iguales el coñac, la leche y el café, se obtenía el «asiático», de poderosos fuegos, aunque a la zaga no le iban los de «reparo», mezcla de vino viejo y coñac.

Sébase, por otro lado, que de aquellos polvos vinieron lodos tales que a La Unión llegaron a alcanzar el título de «mayor consumidora nacional de coñac por habitantes».